

ilustre reformador del clero en Italia durante el siglo XVI, no leía la Biblia sino de rodillas y con la cabeza descubierta, habiéndosele visto alguna vez hasta cuatro horas seguidas, ocupado en este divino trabajo. San Felipe Neri regaba con sus lágrimas las sagradas páginas, que sabía de memoria. Lo mismo les sucedía á San Francisco de Sales y á San Vicente de Paul. El Sr. Olier, reformador de la disciplina eclesiástica en Francia, tenía á la Biblia en una veneracion admirable. Habia hecho empastar un ejemplar en plata maciza y jamas le ponía al lado de los otros libros. Antes de abrirle se vestía de sobrepelliz y leía de rodillas, como San Carlos, á pesar de sus enfermedades. La piadosa compañía de San Sulpicio, que dirige una gran parte de los Seminarios de Francia, inspira esos mismos sentimientos de religion á los jóvenes eclesiásticos, los cuales se apresuran á seguir esa direccion tan católica. *Jesus* es el Maná oculto de las Escrituras. ¡Bienaventurado el que le encuentra! ¡Dichosa el alma fiel que con la luz de la santa Iglesia y de la verdadera fé, estudia con espíritu de piedad, con amor y con deseo de santificarse, la adorable palabra de Dios, haciendo de ella despues del Santísimo Sacramento del Altar, el sólido alimento de una virtud positiva y verdadera!

XV.

POR QUÉ LAS SOCIEDADES BIBLICAS ESTÁN CONDENADAS POR LA IGLESIA.

Preguntábame un católico muy piadoso, que medita la Sagrada Escritura para robustecer su vida religiosa: ¿si las sociedades bíblicas no hacían una cosa útil á las almas, sirviendo de auxiliares á la Iglesia católica, sin saberlo, cuando distribuyen á racimos los ejemplares de la Biblia? Este buen hombre se maravillaba de que el Papa Gregorio XVI, hubiese marcado indeblemente á esas sociedades, con un sello de reprobacion, llamándolas *Pestes*.

La respuesta está dada por un protestante aleman, hombre de claro talento, el Doctor Leo, el cual dice sobre este particular: "El Papa ha llamado *Pestes* á las sociedades bíblicas; y si yo fuera Papa é italiano, confieso que haría lo mismo. Tengamos la buena fé de examinar un poco lo que van á hacer en los países católicos esos emisarios de las sociedades protestantes inglesas, con una falta sin límites de delicadeza y pudor. Todos los medios les parecen buenos para propagar la Biblia. La ponen, sin discernimiento, en las manos de los hombres menos aptos para comprenderla. Siembran doc-

trinas que infunden confusion en los espíritus, hieren la moralidad, minan la autoridad social y el orden eclesiástico; y en resúmen, son una accion revolucionaria. Las sociedades bíblicas en estos últimos tiempos, han servido de instrumento á los autores de las maquinaciones execrables, que han trastornado la Italia: ademas, el celo protestante abre un camino á la política y al comercio inglés, que se introducen en Italia con una Biblia en la mano. La Biblia es la piel de oveja con que se disfraza el lobo."

He aquí la cuestion juzgada por un protestante. La Biblia protestante no es mas que una hipócrita piel de oveja, con que se disfrazan á la vez la incredulidad y la revolucion.

XVI.

LA BIBLIA, TODA LA BIBLIA, NADA MAS QUE LA BIBLIA.

He aquí el grito que el vulgo protestante, así como sus grandes doctores, no cesan de dirigir á los católicos: "La Biblia es toda la religion. Si leéis la Biblia, estais seguro de encontrar en ella la fé y la salvacion. Si quereis quitaros de las supersticiones romanas, leed la Biblia. Si aspirais á tener una religion cómo

da, fácil y sin prácticas severas, haceos de una Biblia. Si deseais contaros por convertido y predestinado, aceptad una Biblia." He aquí la charla protestante.

Pero aunque es falso é imposible un principio, segun el cual un libro, diversamente interpretado, pueda ser la regla de la fé, todavía los protestantes que lo han inventado, si fueran menos ilógicos, deberian respetarle y tomarle por lo sério. Sin embargo, nada de eso; y no hay mas que abrir una Biblia, para encontrar entre el testo sagrado y las doctrinas protestantes, enormes contradicciones, sobre los puntos mas importantes. Véamoslo.

CREENCIAS Y PRÁCTICAS PROTESTANTES.	TESTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA.
--	------------------------------------

Los ministros protestantes dicen: "No hay otra autóridad en religion que la Biblia. A ella sola se debe creer. Toda enseñanza que viene por medio del hombre, si es que no reproduce el testo de la Biblia, es usurpacion y mentira."

Jesucristo dijo á los doce Apóstoles: "Como mi Padre me envió, así yo os envío." (San Juan, IV, 58.) "Todo poder se me ha dado en el cielo y en la tierra: id, pues, enseñad á todos los pueblos... instruyéndolos para que guarden mis manda-

mientos." (San Mateo XXVIII, 15.) "Quién os oye me oye, quien os desprecia me desprecia." (San Lúcas X, 16.)

Los ministros protestantes dicen: "En religion no hay que obedecer á nadie, sino á la Biblia, á la pura palabra de Dios."

Los ministros protestantes dicen: "Los obispos están de sobra, su ministerio es usurpado."

Los ministros protestantes dicen: "La Escritura es fácil de entender; y leyéndola

Y San Pablo dice: "Obedeced á vuestros conductores y someteos á su autoridad; porque ellos son los que velan por vuestras almas, como que de ellas deben dar cuenta." (Hebr. XVIII, 17.)

San Pablo dice á los Obispos: "El Espíritu Santo os ha establecido Obispos para gobernar la Iglesia de Dios." (Act. XX, 28.)

San Pedro dice, hablando en particular de las Epístolas de San Pablo: "En estas Epís-

está uno al abrigo de todo error." tolas hay ciertos pasajes de difícil inteligencia, que ciertos hombres ignorantes y ligeros apartan de su verdadero sentido, así como las otras escrituras, para su propia ruina." (Pet. II, III, 16.)

El Divino Salvador, como es sabido, nada escribió, ni recomendó á los Apóstoles que escribieran, ni dijo palabra alguna que indicara á los cristianos, que ellos deberian leer lo que escribieran los Apóstoles. Así es que en la primitiva Iglesia se oraba, se ayunaba, se recibia el bautismo y la santa comunión, se practicaba la religion entera y se obtenia la salvacion, sin leer el Evangelio, que aun no estaba escrito. Esta pequeña observacion, que ya he sometido al juicio del lector en otra parte, echa por tierra el gran dogma protestante, de que es necesario leer la Escritura, para conocer la religion y salvarse. ¿Pues qué ha hecho Nuestro Señor Jesucristo para establecer y conservar la religion? Ha mandado á los Apóstoles que la prediquen y esto es todo. Los Apóstoles juzgaron útil poner por escrito una parte de su enseñanza, y los rasgos principales de la vida de su Di-

vino Maestro, que son los que forman el Evangelio. Por lo demas, ellos continuaron enseñando de viva voz, y esta es la *tradicion*. Así es que la *tradicion* tiene una autoridad divina, lo mismo que el Evangelio. Pero volvamos á los testos, para ver si lo que dicen los ministros protestantes concuerda con la Sagrada Escritura.

Los ministros protestantes dicen: "No queremos tradiciones."

Los ministros protestantes dicen: "Todo lo que *Jesus* ha hecho y dicho se encuentra en el Evangelio."

Los ministros protestantes dicen: "No hay otra doctrina de los Apóstoles, sino la que nos dejaron escrita."

San Pablo dice: "Conservad las *tradiciones* que habeis recibido, ya por mis discursos, ya por mis cartas." (Thess. II, 14.)

San Juan dice al concluir su Evangelio: "Jesus ha hecho aun otras muchas cosas." (Joan. XXI, 25.)

San Pablo dice al Obispo Timoteo: "Lo que has aprendido de mí delante de muchos testigos, dalo en depósito á hombres fieles, que sean capaces de

instruir á otros." (II Tim. II, 2.) Y San Juan dice: "Aunque tuviera muchas cosas todavía que escribiros, no he querido hacerlo con papel y tinta, esperando ir á veros y hablaros de viva voz."

Los ministros protestantes dicen: "La justificacion y la salvacion del hombre se alcanzan por la fé sola. Las obras son inútiles y sin eficacia."

Santiago dice: "Hermanos míos. ¿De qué os servirá haber tenido la fé sin las obras? ¿La fé sola podrá salvaros? Así es, que la fé sin la obra es fé muerta.... Nuestro Padre Abraham ¿no se justificó por las obras cuando ofreció á su hijo Isaac? Ya veis, pues, que por las obras se justifica el hombre y no solamente por la fé." (II, 14 y sig.)

Quando se emprendió la pretendida Reforma, un pintor tuvo la ocurrencia de pintar un cua-

dro del Santísimo Sacramento. En el medio estaba Nuestro Señor Jesucristo, dando la comunión á los Apóstoles y pronunciando las sagradas palabras: "Este es mi Cuerpo." Un poco mas abajo, estaba á un lado Lutero, dando la cena á los suyos y diciendo: "Este contiene mi cuerpo;" y Calvino al otro lado hacia lo mismo, diciendo: "Esta es la figura *de mi cuerpo*." En el fondo escribió el artista: *¿A cuál de los tres debemos creer?* Este cuadro era mas elocuente que los largos discursos.

Los ministros protestantes dicen: "El Salvador no ha querido dar su carne á comer; ese es un error forjado por la Iglesia Romana."

Nuestro Señor Jesucristo dice por San Juan, cap. VI, vers. 48 y siguiente: "Yo soy el pan vivo bajado del cielo... El que coma de este pan vivirá eternamente; y el pan que yo daré *es mi carne*, para la vida del mundo." Los judíos disputaban entre sí, diciendo: ¿Cómo nos dará este su carne á comer? Y Jesus les dijo: "En verdad en verdad os digo: Si no

comeis la carne del Hijo del Hombre y no bebeis su sangre, no tendreis vida en vosotros, porque mi carne es verdaderamente comida y mi sangre verdaderamente bebida."

Los ministros protestantes dicen: "Solo Dios perdona los pecados. El no ha comunicado á los hombres el poder de perdonarlos."

Y Jesucristo dice á sus enviados: "Recibid el Espíritu Santo: á quienes perdonáreis los pecados, les serán perdonados; y á quienes los retuviéreis, les serán retenidos." (San Juan, XX, 22.) "Todo lo que desatareis sobre la tierra será desatado en el cielo."

Fácil seria proseguir en esta confrontacion, que hace evidente la oposicion que reina sobre una multitud de puntos, entre la ensenanza de los pastores protestantes y la palabra de Dios, á la cual dicen ellos altamente que veneran, protestando que la aceptan en su totalidad. En vista de esta demostracion ¿á qué queda redu-

cida el famoso tema de los protestantes, "La Biblia y toda la Biblia?"

De ahí es que muchos protestantes, viendo esas inconsecuencias, se avanzan hasta desechar enteramente la Biblia, sobre la cual no pueden apoyar sus doctrinas. Una turba de pastores protestantes, la considera como un libro puramente humano. El magistrado de Berlin decía al rey de Prusia, en una alocucion que le dirigió á nombre del protestantismo berlines: "Para la mayoría de los protestantes, la Escritura y los libros simbólicos, son testimonios sobre el trabajo de formacion del cristianismo, *son obras puramente humanas*; mas no está ahí la verdad absoluta." (1)

Para dar el último toque á este cuadro, el profesor Schoerer, de Ginebra, adversario declarado de la inspiracion de la Biblia, llama á las Santas Escrituras: *Una ventrílocua cabalística*. (2)

¡He aquí lo que el protestantismo ha hecho por la Biblia!

(1) Memoria sobre la instruccion pública en Alemania, por E. Rendu.

(2) La crítica y la fé, págs. 20 y 22.

XVII.

LOS SACERDOTES CATÓLICOS Y LOS MINISTROS
PROTESTANTES.

Se forma frecuentemente, á lo menos en Francia, una idea muy errada de los ministros protestantes, considerándolos como una especie de sacerdotes revestidos de un carácter sagrado y especial, que distinguiéndolos de los demas sectarios, les da sobre estos autoridad en materia de religion. Gracias á esta equivocacion, que dichos ministros conocen y explotan, se suele poner en paralelo al protestantismo y sus ministros, con la Iglesia y sus sacerdotes. Pero la base de esa idea es radicalmente falsa y es bueno aclarar estas cosas.

¿Qué es un sacerdote?

Un sacerdote es un hombre consagrado á Dios exclusivamente, por medio del sacramento del orden que ha recibido, y este sacramento le imprime, en nombre de Jesucristo, un carácter inviolable y santo; le da la potestad, al mismo tiempo que le impone el deber, de enseñar á los hombres, de celebrar el sacrificio de la Misa, de perdonar los pecados y de santificar al pueblo fiel. Por este sacramento, el sacerdote

participa de la autoridad de Jesucristo sobre las almas. Por ese mismo sacramento se hace sacerdote para siempre, tanto, que siempre es y será sacerdote, aun cuando no quisiera serlo; y será sacerdote, aun cuando no quisiera serlo; y de manera que el poder y la santidad de su ministerio, son absolutamente independientes de sus cualidades personales.

Véamos ahora lo que es un ministro protestante. Es difícil definirle, porque el ministro protestante, lo mismo que el protestantismo, es un Proteo, que siempre se desliza entre las manos, cuando se cree tenerle aprehendido. Lo que respecto de él es verdad en Paris, no lo es en Londres; y si se llega á dar de él una buena definicion en la capital de Inglaterra, esa definicion resultará defectuosa en la capital de Prusia, y así sucesivamente.

Sin embargo, en medio de esa variedad de especies, queda el género; y este, visto en conjunto, ha sido definido por el conde de Maistre, en los siguientes términos: "Un pastor protestante es un señor vestido de negro, que los domingos dice en el púlpito ocurrencias decentes."

Yo, con mayor severidad, diria que el ministro herético es un hombre que se toma la culpable mision de atacar, en nombre del Evangelio, á la Iglesia de Jesucristo, y de propagar ó de conservar el error entre los hombres.

Digo que él se toma esta mision, porque Dios

no se la dá. Dios ha enviado á los hombres los Apóstoles y los sucesores de los Apóstoles, que son los pastores de la Iglesia católica, con la cual está de continuo el mismo Dios. He aquí la mision divina, la única mision pastoral y evangélica. La imposicion de manos, los nombramientos de los consistorios protestantes y los sueldos pagados por el gobierno, no pueden conferir un carácter religioso, ni pueden dar una mision divina. Nada reemplaza al Espíritu Santo, ni suple al sacramento del órden.

Digo ademas que el ministro protestante es culpable y muy culpable, porque él ataca la obra de Jesucristo, combate á la verdadera fé é incurre en el anatema de San Pablo, lanzado contra todo hombre que predica una doctrina opuesta á la de la Iglesia. Quiéralo ó no, esté ó no esté en la buena fé, el ministro herético hace la obra del demonio, arrebatando á los cristianos la fé, que es el fundamento de la salvacion.

Las buenas cualidades que puedan tener los ministros protestantes, en nada cambian la cuestion, porque su oficio es el perverso, no su persona. Si tienen regularidad de conducta y talento, apreciemos su persona; mas no por eso su obra anticatólica es menos detestable, ni menos digna de que toda alma cristiana la abomine. Los hombres superficiales confunden ordi-

nariamente dos cosas: olvidan el fondo por la forma, el hombre les hace olvidar al hereje.

¿Sabeis en qué consiste realmente la fuerza, si alguna tienen, de los pastores protestantes? No está esa fuerza ni en sus palabras, ni en sus doctrinas, ni en sus virtudes, sino que por un instinto católico, en sí verdadero, pero ilógico en ellos, han conservado los protestantes á su pesar una autoridad visible, viva y elocuente en materia de religion. En esto se ve, como en todo, que en el protestantismo no hay nada vivo, sino lo que usurpa al catolicismo. Pero es cosa deplorable ver algunas pobres almas, á veces buenas y honradas, entregadas á la direccion de hombres sin creencias fijas, que cambian á cada viento de doctrina, y que frecuentemente no creen en Nuestro Señor Jesucristo.

Se injuria al sacerdocio católico, comparándole con los ministros de las sectas protestantes. Así como el protestantismo no es una religion, dígase lo que se quiera, tampoco sus ministros tienen la autoridad de *sacerdotes*, por mas que ellos hagan para darse aires de tales.

Me parece inútil hacer aquí un paralelo, entre los misioneros católicos y esos que se llaman misioneros protestantes. Todo el mundo conoce la nulidad religiosa de esas pretendidas misiones, que mas se ocupan del comercio inglés del algodón y del ópio, que de la gloria de

Dios. Su principal resultado, bajo el punto de vista de la fé, es contrariar el celo de nuestros Apóstoles mártires.

XVIII.

EN QUÉ SENTIDO EL SACERDOTE CATÓLICO ES MEDIADOR ENTRE DIOS Y LOS HOMBRES.

Sucede con frecuencia que los ministros protestantes, imitando á Rousseau y Voltaire, echan en cara á los sacerdotes católicos, que se ponen entre Dios y el hombre, interceptando las comunicaciones del Criador con la criatura. Fundado seria este reproche, si los sacerdotes católicos se colocasen en esa posicion sin órden del cielo, como efectivamente lo hacen los pastores protestantes. Pero los sacerdotes católicos no cometen en esto una usurpacion, pues no hacen mas que obedecer á Aquel que los ha enviado para predicar la religion verdadera, para combatir los errores, para santificar y salvar las almas, para absolver los pecados, y para dispensar á los fieles los divinos misterios.

Así como la santa y admirable humanidad del Salvador, mientras El vivia en carne mortal, no interceptaba la comunicacion de la Divinidad con el mundo; tampoco la intervencion de los sacerdotes, despues de la Ascension de

Nuestro Señor Jesucristo al cielo, intercepta sus comunicaciones con las almas. Al contrario, el Dios hecho hombre enseñaba y bendecía á los hombres; siendo su santa y adorable humanidad el medio instituido divinamente para establecer la religion, es decir, el vínculo para unir al hombre con Dios. Como el misterio de la Iglesia subsistente sobre la tierra, es la continuacion del misterio de la Encarnacion, nada tiene de extraño que Nuestro Señor Jesucristo, vuelto á su Eterno Padre que le habia enviado, envíe á otros para que continúen su mision. Esta es la mision del sacerdocio católico. Dios se sirve de hombres para cumplir su obra entre los hombres.

Nuestro Señor Jesucristo ejerce su autoridad, por medio de sus legítimos sacerdotes, y estos no tienen nada, sino lo que Aquel les ha dado. Por medio de su Vicario el Papa, gobierna y enseña Jesucristo infaliblemente á su Iglesia: por medio de los obispos y sacerdotes subordinados al Papa, Jesucristo apacienta á las almas; de modo, que cuando los protestantes acusan á la Iglesia de usurpar los derechos de Dios, estos pobres extraviados dan prueba de que no entienden el misterio de la humana redencion y salud.

XIX.

DE LA CIENCIA Y DE LAS CONTROVERSIAS
DE LOS MINISTROS PROTESTANTES.

A primera vista los ministros protestantes parecen muy instruidos en materia de religion; pero haciendo con ellos una prueba algo minuciosa, se descubre la poca solidez de su saber, el cual es casi siempre un saber protestante, es decir, negativo. Ellos tienen una erudicion belicosa, puramente belicosa, que no está animada del santificante amor á la verdad, sino del ódio, nada santificante, de todo lo que es católico.

En las disputas y controversias, se les ve llegar con un lujo increíble de libros, de citas, de textos, de hechos y fechas; con lo cual la mayor parte de los oyentes, deslumbrados por aquel artificio, están tentados á tomar por verdaderos sabios á aquellos señores.

Pero no es nada. Algunos de ellos, bien lo sé, forman una escepcion, porque realmente estudian y se distinguen. Tales son particularmente algunos alemanes, y muchos individuos de la que en Inglaterra se llama *alta Iglesia Anglicana*, los cuales, por sus muchos estudios,

se acercan cada dia mas á la fé católica. (*) Pero haciendo este homenaje á los hombres doctos y amigos de la verdad que haya entre los ministros protestantes, es necesario reconocer que su número es corto, especialmente entre los de Francia. La erudicion de estos últimos se compone en general de un cierto número de pasajes de los Santos Padres, alterados, ó torcidamente interpretados: de algunos hechos mas ó menos auténticos, que á primera vista parecen contradecir algunos dogmas ó algunas prácticas de la Iglesia; y en fin, de una lluvia de textos de la Biblia, que ellos no comprenden. Es inútil decir que esas armas se les han roto y pulverizado veinte veces, por los grandes controversistas católicos, como Belarmino, el docto Suarez, San Francisco de Sales, Fenelon, Bossuet, etc. Las armas son las mismas desde el tiempo de Lutero. A falta de otras, los sectarios las usan siempre con un nuevo gusto.

(*) De entre esos ministros protestantes, distinguidos por su saber, han salido la mayor parte de los convertidos al catolicismo, cuyo número es muy crecido. El Padre Ventura le calculaba *en dos mil*. Además de eso, los que aun no han abjurado la herejía para entrar en la comunión católica, van abandonando paulatinamente sus errores; pues públicamente, como puede verse en su órgano, el semanario *The Union*, predicán la presencia real, la confesion auricular, el celibato eclesiástico, etc.—[Traductor.]

Concíbese que cuando no se ha estudiado esta materia en particular, un católico y aun algun eclesiástico, de pronto se halle embarazado con las objeciones de los herejes; pero el mas ligero exámen, la mas mediana investigacion, basta para resolver todas sus dificultades. Sin embargo, ellos son astutos; y cuando sorprenden á alguien desprevenido, no dejándole tiempo para ocurrir á las fuentes, atribuyen á derrota su momentáneo embarazo.

Estas observaciones hacen comprender por qué la Iglesia, aunque está tan segura de la verdad de su doctrina y de la futilidad de las aserciones de los herejes, ordena á los fieles anden con reserva, en cuanto á entrar en debates con los ministros protestantes; y prohíbe asistir á sus prédicas, como tambien leer sin licencia competente los libros heréticos. No es esto por miedo, sino por prudencia. La prudencia es madre segura.

XX.

POR QUÉ NO SE CASAN LOS SACERDOTES CATÓLICOS COMO LOS MINISTROS PROTESTANTES.

Un dia echaba en cara cierto ministro protestante á un estudiante jóven, su mala conducta, y éste le contestó: "Hablar cuesta poco,

señor ministro; pero recuerde V. que Lutero dijo: que era tan imposible dejar de casarse como dejar de comer, por lo cual V. mismo está casado. Yo tambien me casaria, si tuviera con que soportar las cargas del matrimonio; pero es el caso que no tengo sino veinte años de edad, y que ni el gobierno ni las *sociedades evangélicas* me dan, como le dan á V., con que mantener á su familia. Pues mientras que mejoro de fortuna, me arreglo como puedo."

Curioso seria saber qué contestó á este argumento el ministro protestante, casado en virtud del falso y herético principio, de que el celibato es contra la naturaleza.

Si á un sacerdote católico se le hubiera hecho semejante argumento, él habria contestado con las palabras de San Pablo: "*Imitatores mei estote, sicut et ego Christi.*" "Imitadme como yo imito á Cristo." Sed castos como yo lo soy, con la gracia de Dios, y no digais que eso es imposible, porque lo que yo puedo hacer, lo podeis hacer vosotros, mediante esa gracia, que el Señor no niega á quien la necesita y se la pide.

Por lo demas, el celibato es el que permite á los sacerdotes entregarse enteramente al ejercicio del sagrado ministerio. Abrazando el estado eclesiástico, ellos se obligan, por su entera libertad y despues de una larga prueba, á guardar continencia perfecta; y aunque esta obliga-

cion no sea de institucion divina, ella entraña una admirable sabiduría. La Iglesia ha sabido bien lo que hacia, estableciendo como precepto para los eclesiásticos de orden sacro, lo que era de consejo evangélico y apostólico, (*) el celibato; así como el demonio sabe bien lo que hace, cuando trabaja y hace declamar contra esta saludable institucion.

Si los sacerdotes católicos fueran casados, ¿creeis que se sacrificarian como muchos de ellos lo hacen todos los dias? ¿Creeis que no lo pensarian mucho, antes de ir á ponerse al lado de un enfermo atacado de un mal contagioso, antes de dar en limosnas al prójimo las últimas economías de su escasa renta? El primer prójimo del hombre casado, son su mujer y su hijo.

Por otra parte, jamas se admitirá en países católicos por el pueblo, la idea de un sacerdote casado. El sacerdocio y el matrimonio no van á la par. Aun los pastores protestantes, á pesar de saberse que su oficio es una caricatura del verdadero sacerdocio, se hacen ridículos por el tren que van arrastrando. Nada mas grotesco que lo que de sí mismo refiere un ministro

(*) Es bueno hacer observar, que si en los primeros siglos la Iglesia permitió algunas veces ordenar á hombres ya casados, nunca permitió que el ya ordenado se casase.

protestante, M. Bost. La relacion de sus correrías *apostólicas*, de sus predicaciones, de sus *vocaciones* diversas y de sus cambios de *convicciones*, va entreverada con necias historias de sus cuidados matrimoniales, de sus calderos y de su batería de cocina. Con su mujer, once hijos, dos criados, un piano y unos canarios, el malhadado apóstol se pasea, llevando en todo *trece mil libras*, (espresion testual) de bagajes evangélicos.

¡Cómo recuerda esto al cristianismo primitivo de San Pablo y su bordon!

XXI.

DE COMO NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Y SUS APÓSTOLES, NO SON DEL MISMO MODO DE PENSAR QUE LOS MINISTROS PROTESTANTES, SOBRE EL CELIBATO RELIGIOSO.

Pocas cuestiones hay tan claramente resueltas en la *Biblia* como la cuestion del celibato religioso. La Iglesia no hace mas que repetir al pié de la letra, sobre este punto delicado, lo que enseñan el Divino Salvador y el grande Apóstol San Pablo.

Los fariseos habian ido á preguntar á Nuestro Señor Jesucristo, sobre el matrimonio; y el Divino Maestro declaró solemnemente, que es

indisoluble. Los Apóstoles espantados de la dura condicion de las personas casadas, le hablan á su vez. Si es tal, le dicen, la condicion del hombre con su esposa, es mejor no casarse: "*Non expedit nubere.*" Jesus les responde: "No todos comprenden esta palabra, sino solamente aquellos á quienes ha sido dado comprenderla." "*Non omnes capiunt verbum istud sed quibus datum est.*" Y añade: "Hay quienes se abstienen del matrimonio para ganar el reino de los cielos: que lo entienda el que pueda entenderlo: "*Sunt qui eunuchi facti sunt propter regnum coelorum; qui potest capere capiat.*" (San Mateo, cap. XIV, vers. 10 y siguientes.)

Parece que los ministros protestantes, aunque se den el título de evangélicos, no son del número de los que lo entienden: *quibus datum est*; y que nuestros sacerdotes, aunque Papiastas é ignorantes de la pura palabra de Dios, como suelen llamarlos los herejes, sí comprenden el consejo del Divino Maestro y tienen razon para practicarle.

San Pablo espone con igual exactitud la doctrina de la virginidad y del celibato, en su primera Epístola á los Corintios. (Cap. VII.) Está ahí tan bien formada esa doctrina, que la protestante señora de Gasparin, animada de su celo anti-católico, declara con una ingenuidad risi-

ble: "que es *evidente* que los pasajes de esa Epístola, relativos al celibato, no le fueron inspirados por Dios al Apóstol." La inspiracion le volvió á San Pablo, segun aquella original señora, cuando pasó á tratar de otras cosas en su Epístola.

El Apóstol dice lo siguiente, con todas sus letras: "En cuanto á las vírgenes, yo no tengo precepto del Señor; pero doile como un consejo, pues yo mismo he obtenido esta misericordia á fin de ser fiel." Esto mismo es lo que enseña la Iglesia católica. Ella no impone á ningun hombre ó mujer, ningun oficio ó profesion que tenga anexa la carga del celibato. Le aconseja á todos, como estado mas perfecto; y si le impone como ley á los eclesiásticos, nótese que ella no obliga á nadie á recibir los sagrados órdenes. Cuando un cristiano tiene la intencion de abrazar esta carrera, lo hace con entera libertad, aceptando con espontaneidad completa la condicion de guardar castidad perfecta.

La razon de la Iglesia para conducirse así, la da tambien San Pablo. Despues de haber dicho que el matrimonio es bueno y honroso, añade el Apóstol: "Deseo que esteis libres de cuidados: el que no tiene mujer, se ocupa de lo que mira al Señor, de ver como le agrada. El que tiene mujer, tiene que cuidar de lo que

pertenece al mundo, de ver cómo agrada á su mujer, y así es que está dividido. Y la mujer no casada, tal como la vírgen, piensa en lo que es del Señor, para ser santa de cuerpo y alma; mas la que está casada, piensa en lo que es del mundo, en ver cómo agrada á su marido." El Apóstol concluye: "De consiguiente, el que casa á su hija hace bien: el que no la casa, *hace mejor.*" *Bene facit; melius facit.*

He aquí un admirable resúmen de la cuestion. El matrimonio es bueno, pero el celibato es mejor. ¿Qué responden á esto los ministros? No soy yo quien habla, es la Biblia. En realidad, digámoslo, ellos se curan poco de la Biblia; mas sí detestan de corazon á los sacerdotes católicos, verdaderos ministros del Evangelio. Quisieran casarlos para humanizarlos, para *desacerdotizarlos*, pues se llenan de pena por no poder arrebatarnos esa corona santa del celibato, que con tan justo título les atrae la confianza y la veneracion de los pueblos. A imitacion de los filisteos, que por medio de Dálila, arrebataron á Sanson su fuerza, cortándole los cabellos, los protestantes y los incrédulos querrian quitar al sacerdocio católico el poder inmenso que le da el celibato, angélicamente guardado. Pero el nuevo Sanson no cae en el lazo que el antiguo, pues aunque algunos malos sacerdotes, ó falten á sus deberes en esta parte

sin pudor, ó se degraden aspirando al matrimonio, el sacerdocio, como cuerpo, se mantendrá fiel á aquella santa disciplina. El rechaza á Dálila y libra á los enemigos del pueblo de Dios, los combates indomables de la fé. (*)

(*) A los que sobre este punto arguyan con los escándalos de algunos sacerdotes católicos, bastará hacerles observar: 1.º Que ordinariamente los que censuran y divulgan esos escándalos, viven mas escandalosamente; y así al pedir el matrimonio de los eclesiásticos, debe creerse que no lo hacen por amor á la moral, sino con el fin dañado de perjudicar á la Iglesia: 2.º Que los multiplicados casos en que los casados faltan á sus deberes, prueban que el matrimonio, por sí solo, no es remedio para este mal, si no se procura el auxilio de la gracia de Dios; y que con esta gracia, tan posible es guardar el celibato perfecto, como la continencia conyugal; y 3.º Que entre los protestantes, no por ser casados los ministros, deja de haber escándalos; y aun los habría mayores, si ellos no hubiesen abolido el sacramento de la penitencia. A este propósito consignaré aquí lo que refiere una carta de Nueva York, inserta en el "Standard" de Londres, de 11 de Octubre de 1862: "El reverendo Jaime H. Cook, clérigo de color, de esta ciudad, cayó muerto ayer de un tiro que le disparó una señorita, miembro de su iglesia. El la habia seducido y luego rehusó casarse con ella. Prevínole ella el resultado probable de sus relaciones, pero él la contestó: que podia ser provechoso á su alma un poco de desengaño; y que si ponía su confianza en la Providencia, Dios la libraria de todos sus disgustos. No lo vió así la interesada; y antes bien, rabiosa por la hipocresía de su reverendo ofensor, le disparó un balazo." Al lado de

XXII.

LOS JESUITAS.

Calvino veía á los Padres de la Compañía de Jesus como á sus mas temibles adversarios, por lo cual decia que era necesario deshacerse de ellos. "Es necesario matarlos, escribia el herejiarca desvergonzadamente; y si esto no se puede hacer cómodamente, entonces es preciso lanzarlos, ó por lo menos oprimirlos bajo el peso de nuestras mentiras y calumnias." *Jesuita vero qui se maxime nobis opponunt, aut necandi, aut si hoc commode fieri non potest, ejiciendi, aut certe mendaciis et calumniis opprimendi sunt.*

Los hijos de Calvino y mas tarde los de Voltaire, han recogido con edificante fidelidad, esa piadosa doctrina y la han puesto tan bien en práctica, han mentido tanto y han calumniado tan impudentemente á los jesuitas, que han lle-

esta lamentable tragedia citaremos la comedia de los ministros protestantes, que huyendo del racionalismo y convencidos de la divinidad de la confesion, quieren restablecer esta práctica entre los sectarios. Decíame un caballero en Londres, que visitando él á uno de esos ministros, éste oía de penitencia á una señora; pero que su propia mujer estaba presente, temiendo sin duda que pasasen á mayores.— [Traductor]